

Erdogan: reelegido

Fernando Mora¹

El Jefe de Estado turco ganó el domingo la segunda vuelta de las elecciones presidenciales, a pesar de la unidad sin precedentes de sus adversarios. Ha sido reelegido para otros cinco años. Desde la economía hasta el Estado de Derecho, el país tiene un sinfín de preocupaciones.

Una breve declaración -apenas seis minutos- en la que daba las gracias a sus partidarios y expresaba su "profunda tristeza por las dificultades aún mayores a las que se enfrenta el país". Cuando el líder de la oposición, Kemal Kiliçdaroglu, leyó su discurso de derrota el domingo por la noche, la sede de su Partido Popular Republicano (CHP) en Estambul se vació rápidamente. "Oscuridad es todo lo que veo para el futuro, dijo en concreto.

El jefe del Estado, en el poder desde hace más de veinte años, obtuvo el domingo el 52% de los votos. "Llevamos demasiado tiempo así", suspira Özgün, otro votante de la oposición. "Tengo la impresión de que la mitad del país no vive en la misma realidad que nosotros. La preocupación inmediata es la economía. El banco central, privado de toda independencia, ha dilapidado sus reservas de divisas para evitar una caída de la lira turca antes de las elecciones. Sus reservas están incluso en números rojos por primera vez desde 2002².

En previsión de un choque monetario y para proteger sus ahorros, muchos turcos hicieron cola en las oficinas de cambio para comprar divisas en las semanas previas a las elecciones. El temor es que el banco central ya no pueda sostener la lira, cuya caída en picada provocaría sin duda un nuevo repunte de la inflación. Este temor es tanto más fundado cuanto que Recep Tayyip Erdogan declaró durante su campaña que no daría marcha atrás en su política de reducción de los tipos de interés directores, mientras que la ortodoxia económica dicta que los tipos de interés deben subir para reducir la inflación.

Los opositores al jefe del Estado no sólo están preocupados por su poder adquisitivo, sino también por sus libertades, que ya se han visto considerablemente recortadas en los últimos años señalan varios analistas políticos. Es que Erdogan ha construido un régimen en el que no hay controles ni equilibrios. El poder judicial ha sido politizado, las universidades han sido sometidas... A pesar de todo, sigue existiendo una forma de resistencia en el aparato del Estado, por parte de burócratas que se niegan a aceptar este estado de cosas.

Sin embargo, en las calles algunos dicen que este podría ser el punto de partida de un cambio radical, de un nuevo movimiento de oposición. Se observa claramente que los jóvenes no están satisfechos ni con el Gobierno actual ni con la oposición. La oposición turca ya ha

¹ Analista global. Ha trabajado en cinco continentes.

² Y en sus cofres reposan millones de dólares americanos en oro venezolano.

recorrido un largo camino creando una alianza muy amplia que va en contra de la polarización actual. Quizá pueda avanzar aprendiendo de sus errores.

Mientras tanto, hay pocas dudas de que el nacionalismo y el conservadurismo seguirán gobernando el país y dominando su discurso político. El Parlamento elegido el 14 de mayo es el más derechista de la historia de la República, que este año celebra su centenario. Erdogan se aferra al poder gracias a una alianza de partidos ultranacionalistas e islamistas.

Este nacionalismo, que combina etnia (turca) y religión, no es ciertamente nada nuevo. Turquía lleva décadas impregnada de él. "Pero está claro que el nacionalismo reinará en los próximos años", declaró Oguz a varios medios, votante del Partido de la Justicia y el Desarrollo (AKP), liderado por Recep Tayyip Erdogan. "Creo que el AKP no sobrevivirá a Erdogan, pero que los nacionalistas acabarán creando su propia alianza, y que de esta alianza surgirá un nuevo líder", añade Oguz, que describe los próximos cinco años como "un periodo de transición".

Erdogan, de 69 años, ha insinuado varias veces que este será su último mandato. Mientras tanto, se concentra en su próximo objetivo político: recuperar Estambul y Ankara, las dos ciudades más grandes de Turquía, gobernadas por la oposición desde 2019. Las elecciones municipales se celebrarán dentro de diez meses.

Turquía desempeña un papel crucial como socio de Venezuela al respaldar a Maduro y a sus amigos al almacenar millones de dólares en lingotes de oro venezolano. Según ellos, este oro proviene de Caracas y no de la frontera con Colombia, Guyana o Surinam.